

MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA SIMBÓLICA EN MUJERES UNIVERSITARIAS MANIFESTATIONS OF SYMBOLIC VIOLENCE IN UNIVERSITY WOMEN

William Rodrigo Avendaño Castro^{1*}

Gerson Rueda Vera^{2**}

Henry Orlando Luna Pereira^{3***}

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es identificar las manifestaciones de violencia simbólica en el contexto universitario desde la experiencia de mujeres estudiantes. Corresponde a

una investigación de corte cuantitativa no experimental transversal y enmarcada en el paradigma empírico analítica y el método deductivo. Para la recolección de la información, se empleó un cuestionario estructurado en 33 preguntas divididas en las dimensiones aspectos sociodemográficos, percepción de ser víctima de violencia directa y manifestaciones de violencia simbólica: por la carrera o programa que cursa, por las tareas o participaciones en investigaciones, por las posturas ideológicas o creencias, por el lenguaje empleado y en relación con su futuro profesional. La muestra estuvo conformada por 291 mujeres estudiantes de una universidad pública de la ciudad de Cúcuta, Colombia. Los datos fueron analizados a través de estadística descriptiva. Los resultados evidencian que un significativo número de mujeres estudiantes se han sentido víctimas de violencia directa física, y particularmente, violencia directa psicológica en el contexto universitario. Igualmente, se identifican formas de violencia simbólica, principalmente, una situada en el futuro profesional y otra ubicada en el lenguaje. Sumadas a estas, se muestran

1 * Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Docente - Investigador de la Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta, Colombia). Correo: williamavendano@ufps.edu.co Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-7510-8222> Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=bRoSgxAJ&hl=es> Research Gate: <https://www.researchgate.net/profile/William-Avendano-Castro> CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001136127

2 ** Doctor (c) Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL (Rubio, Venezuela). Docente - Investigador de la Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta, Colombia). Correo: gersonruedavera@ufps.edu.co Orcid <https://orcid.org/0000-0001-9032-7100> Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=ifqQGaoAAAAJ&hl=es> Research Gate: <https://www.researchgate.net/profile/Gerson-Rueda-Vera> CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001342587

3 *** Doctor en Ciencias Administrativas UNESR (Caracas, Venezuela). Docente - Investigador de la Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta, Colombia). Correo: henryorlandolp@ufps.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2741-9170> <https://scholar.google.es/citations?user=c6C8JKIAAAAJ&hl=es> Research Gate: <https://www.researchgate.net/profile/Henry-Luna> CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000606928

porcentajes altos de violencia simbólica por el programa profesional cursado y por las posturas ideológicas / creencias en el contexto académico.

PALABRAS CLAVE:

mujeres, género, universidad, violencia, violencia simbólica

ABSTRACT

The objective of this research is to identify the manifestations of symbolic violence in the university context from the experience of female students. It corresponds to a cross-sectional, non-experimental quantitative research framed in the analytical empirical paradigm and the deductive method. To collect the information, a structured questionnaire was used in 33 questions divided into the dimensions sociodemographic aspects, perception of being a victim of direct violence and manifestations of symbolic violence: by the career or program that is taking, by the tasks or participation in research, by ideological positions or beliefs, by the language used and in relation to their professional future. The sample consisted of 291 female students from a public university in the city of Cúcuta, Colombia. The data were analyzed through descriptive statistics. The results show that a significant number of female students have felt victims of direct physical violence, and particularly direct psychological violence in the university context. Likewise, forms of symbolic violence are identified, mainly, one located in the professional future and another located in language. Added to these, high percentages of symbolic violence are shown due to the professional program studied and due to ideological positions / beliefs in the academic context.

KEYWORDS:

women, gender, university, violence, symbolic violence

RESSUMO

O objetivo desta pesquisa é identificar as manifestações de violência simbólica no contexto universitário a partir da vivência de alunas. Corresponde a uma investigação quantitativa transversal, não experimental, enquadrada no paradigma empírico analítico e no método dedutivo. Para a coleta das informações, foi utilizado um questionário estruturado em 33 questões divididas nas dimensões aspectos sociodemográficos, percepção de ser vítima de violência direta e manifestações de violência simbólica: pela carreira ou programa que está cursando, pelas tarefas ou participação em pesquisas, por posições ou crenças ideológicas, pela linguagem utilizada e em relação ao seu futuro profissional. A amostra foi composta por 291 alunas de uma universidade pública da cidade de Cúcuta, Colômbia. Os dados foram analisados por meio de estatística descritiva. Os resultados mostram que um número significativo de estudantes do sexo feminino tem se sentido vítima de violência física direta e, principalmente, da violência psicológica direta no contexto universitário. Da mesma forma, são identificadas formas de violência simbólica, principalmente, uma localizada no futuro profissional e outra localizada na linguagem. Somam-se a estes, elevados percentuais de violência simbólica devido ao programa profissional estudado e por posições / crenças ideológicas no contexto acadêmico.

PALAVRAS CHAVE:

mulheres, gênero, universidade, violência, violência simbólica

INTRODUCCIÓN

La violencia es un fenómeno connatural a la misma existencia humana (Jiménez, 2012; Peña, 2009) y pese a ser un tema bastante común, se trata de un tema complejo y abstracto. En efecto, las personas asocian por lo general la

violencia con las agresiones físicas, las verbales y no verbales; pero la violencia puede ser más amplia y tener variadas manifestaciones porque se parte del mundo inmenso de la conducta y las interacciones humanas, incluso, ubicarse en el terreno de lo legítimo y aceptado (Gutiérrez, 2004; Jiménez, 2012).

En un escenario como la universidad donde interactúan estudiantes, docentes, directivos y administrativos, la violencia directa parece no ser un fenómeno común; aunque dadas las relaciones de poder y jerárquicas que allí se perfeccionan, es posible el desarrollo de situaciones que pueden enmarcarse dentro de la denominada violencia simbólica, las cuales afectan de manera profunda a sus víctimas. La violencia simbólica, también descrita como cultural, se caracteriza por ser silenciosa, oculta, difícil de evidenciar y contar con la aprobación del dominado (Bourdieu y Passeron, 2001; Gómez, 2002; Bermúdez, 2012). Develar las manifestaciones de este tipo de violencia no es tarea sencilla, y es probable que, por esta razón, las investigaciones en este campo sean escasas.

Hay un número importante de estudios que se centran en la violencia directa física y psicológica como el bullying o el cyberbullying en instituciones de educación superior (Montesinos y Carrillo, 2011; Lara y Pando, 2014; Torres, 2012), pero son pocos los trabajos en los que se analiza la violencia desde las estructuras y dinámicas de poder que se tejen entre los actores y que pueden dar origen a la violencia simbólica. Las universidades son espacios de socialización que tienen una importante y significativa función socio-política, pero que, pese al ideal de la formación integral y la ciudadanía global, puede llevar al ejercicio arbitrario del poder (Montesinos y Carrillo, 2011).

La violencia puede ser entendida como los actos, junto a sus condiciones, que “privan las

necesidades humanas, amenazan la vida de las personas, su integridad física y psicológica, su dignidad humana, limitan su desarrollo, su bienestar, sus libertades y la realización plena de sus derechos humanos” (Cerdas, 2015, p. 140). Lo que se observa, es que la violencia tiene un impacto profundo y amplio sobre las personas que la padecen porque amenaza su supervivencia, integridad, libertad y bienestar, en otras palabras, el amplio marco de derechos y garantías fundamentales de las que gozan todas las personas. Por ello, la violencia se manifiesta en distintos niveles: sentimientos, pensamientos, discursos y acciones (Jiménez, 2012).

Galtung (2003) expresa que las violencias son “afrentas evitables a las necesidades humanas básicas [...] que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible” (p. 262). De acuerdo a lo anterior, la violencia es evitable, razón por la que exige su identificación y tratamiento. En otras palabras, se trata de una afirmación que genera esperanza porque supone que, en sociedades profundamente afectadas por la violencia, es posible mitigar o eliminar las condiciones o factores de base para potencializar las libertades y derechos de las personas. Es por ello que la violencia corresponde a una línea de investigación relevante para todos los campos de las ciencias sociales y humanas (Jiménez, 2012), y en ese sentido, Carrasco (2018) describe que la violencia constituye “uno de los grandes problemas que enfrentan actualmente todas las sociedades del mundo; aunada a la desigualdad, la pobreza, la exclusión y la inequidad, se ha convertido en un detonante que ha exacerbado los escenarios de convivencia habitual” (p. 87).

Otro aspecto a resaltar de la obra del sociólogo noruego es que el estudio de la violencia no puede darse por fuera de las necesidades básicas, pues la limitación en estas es lo que

permitiría reconocer una situación o hecho como violento. Estas necesidades básicas son: supervivencia, bienestar, identidad-representación y libertad (Galtung, 2003). Para cada una de estas, la limitación o negación de la misma conllevaría a la muerte, el sufrimiento, la falta de salud, la alineación y la represión, según sea el caso. En síntesis, los efectos e impactos de la violencia son profundos y graves sobre un amplio número de bienes abstractos (Hernández, 2002; Fernández, 2005).

Dependiendo de los bienes abstractos afectados, se pueden identificar y diferenciar diversas clases de violencia. La primera de estas es la violencia directa que se materializa en la agresión física o psicológica, produciendo daños sobre el cuerpo o la mente de la persona. De acuerdo a Galtung (2003), en este tipo de violencia no hay mediación ni obstáculo. La segunda forma de violencia es la indirecta o estructural, la cual tiene su origen en procesos donde tiene lugar las mediaciones estructurales o institucionales, y que llevan a problemas también estructurales como el hambre, la inequidad, la desigualdad y la injusticia social. Por último, se encuentra la violencia simbólica que emerge en escenarios del lenguaje, la religión, la ciencia, la educación, el derecho y la comunicación, y su función es dar una aparente validez y legitimidad a otras formas de violencia.

Otro importante autor en el campo de la violencia simbólica es Bourdieu (1999) quien en la década de los setenta en el siglo veinte, describió esta forma de violencia como una coerción difícil de evitar y que cuenta con la adhesión del dominado, es decir, el individuo acepta la dominación porque lo percibe y siente como un hecho natural. Para él, se trata de un tipo de coerción que “se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo solo dispone para pensarlo

y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él”. (p. 224)

En un estudio reciente, se destaca del constructo violencia simbólica los siguientes elementos: a) se configura en la coerción, presión o represión con fines de condicionar el comportamiento humano, b) surge de las interacciones humanas de individuos (dominantes y dominados), c) la relación que se teje en la violencia simbólica es de adhesión lo que supone aceptación del dominado a la dominación, y d) la dominación se percibe como natural y legítima, por lo que es imperceptible y silenciosa (Avendaño, Linares & Morales, 2021).

Bourdieu y Wacquant (1995) expresan que la violencia simbólica es ejercida sobre una persona con la anuencia de este mismo, aunque esta premisa puede llevar a discusiones: “[...] semejante formulación resulta peligrosa porque puede dar pie a discusiones escolásticas con respecto a si el poder viene desde abajo y si el dominado desea la condición que le es impuesta, etc.”. (p. 120)

De esta manera, si bien el ser humano es un sujeto racional y consciente, de alguna manera conllevan con su aceptación a la eficacia de las relaciones de dominación, por lo que solo es posible percibir, reconocer, advertir y comprender este tipo de violencia desde la capacidad crítica de los sujetos quienes se piensan y piensan su realidad de manera reflexiva (Suardi, Agustang & Jumadi, 2020).

Para Galtung (2016), la violencia simbólica no tiene las mismas manifestaciones de la violencia directa (en esta se mata o se mutila, por ejemplo) o la de tipo estructural (emplea la explotación, por ejemplo). Contrario sensu, la violencia simbólica no deja marcas o es difícil de percibir en el marco de las relaciones humanas, pero sí conlleva a la legitimización de estas formas de violencia, es decir, las hace

ver justas, razonables o conforme a las normas (Avendaño, Linares & Morales, 2021). El lugar de la violencia simbólica son los espacios donde se producen, transmiten y socializan símbolos - "la esfera simbólica de la existencia (Galtung, 2016, p. 146). Por ello, los escenarios de la violencia simbólica son la religión, la educación, la ciencia, la ideología, y otros similares.

En resumen, se entiende que las universidades son espacios en donde puede anidar y reproducirse la violencia simbólica, pues es un escenario social y político cargado de símbolos e imágenes variadas, y en los que media de forma determinante el lenguaje, la ciencia, la comunicación, la diversidad. El estudio de las manifestaciones de la violencia simbólica también dependerá de los tipos de sujetos que intervienen en ella, por lo que es importante determinar individuos particulares al momento de analizar dicho fenómeno. En esta investigación se ha puesto el foco de atención en la mujer universitaria, la estudiante de universidad, quien por sus particularidades podría ser objeto de violencia simbólica en mayor medida que los hombres, afectando sus capacidades y oportunidades reales en materia de libertad, autonomía, igualdad, desarrollo personal y dignidad humana.

METODOLOGÍA

La investigación tiene un enfoque cuantitativo no experimental - transversal y se enmarca en las lógicas / reglas del paradigma empírico analítico considerando la naturaleza del instrumento aplicado para la recolección de datos. En ese sentido, se empleó un método deductivo y un nivel de estudio descriptivo. La población estuvo integrada por el conjunto de mujeres estudiantes de la Facultad de Ciencias Empresariales de una universidad pública ubicada en la ciudad de Cúcuta en Colombia. El total de la población correspondió a 1.195 individuos (N=1.195). Aplicando la siguiente fórmula para calcular la

muestra en poblaciones finitas con un 95% de confiabilidad y un 5% de margen de error:

$$n = \frac{Zc^2 \times P \times Q \times N}{E^2 \times (N-1) + Zc^2 \times P \times Q}$$

Donde:

Zc = 95% o 1.96 es el nivel de certeza, bajo la curva normal

P = 0,5 es la probabilidad de éxito

Q = 0,5 es la probabilidad de fracaso

E = 5%-0,05 es el nivel de error, y

N = 1.195 es la población

La aplicación de la fórmula estadística permitió identificar la muestra en 291 individuos, es decir, mujeres estudiantes de alguno de los programas de la Facultad de Ciencias Empresariales de la universidad escenario de esta investigación. Se utilizó para la recolección de la información, un cuestionario integrado por 33 preguntas y divididas de la siguiente forma: cinco (5) preguntas relacionadas con aspectos sociodemográficos, cinco (5) preguntas relacionadas con la percepción de ser víctimas de violencia directa (física o psicológica) y veintitrés (23) preguntas enfocadas a las manifestaciones de la violencia simbólica: por la carrera o programa que cursa (6), por las tareas o participaciones en investigaciones (4), por las posturas ideológicas o creencias (6), por el lenguaje empleado (4) y en relación con su futuro profesional (4).

Para cada una de las preguntas asociadas a la dimensión dos y tres, se utilizaron opciones de respuesta en escala de frecuencia (muchas veces, algunas veces, rara vez, casi nunca y nunca), acompañada de la identificación de los sujetos activos de estos tipos de violencia (otros compañeros hombres, otras compañeras mujeres, docentes hombres, docentes mujeres, directivos hombres, directivos mujeres y otros). El instrumento fue validado a través de juicio

de expertos y se empleó estadística descriptiva para el análisis de los datos.

RESULTADOS

Dimensión características sociodemográficas. El 59,8% de las participantes se encuentra entre los 15 y 20 años, con mayor frecuencia entre los 17 y 20 años. Por otra parte, el 27,8% de las estudiantes se encuentran entre los 21 y 25 años, por lo que la mayoría de las participantes se encuentran en el rango de edad de 17 y 23 años. Respecto del estrato social, el 50,2% se ubica en el nivel socioeconómico dos y el 37,8% en el nivel uno (88%), lo que implica que un porcentaje importante de participantes no tienen acceso a recursos económicos y que se ubican en la línea de pobreza.

En cuanto al programa académico cursado, la muestra se encuentra distribuida de manera homogénea entre las carreras de la Facultad de Ciencias Empresariales: 30,6% de las mujeres estudiantes se encuentran cursando el programa de administración de empresas, el 30,9% estudian comercio internacional y el 38,5% cursan el programa de contaduría pública. En relación con el domicilio de los estudiantes, la muestra se encuentra ubicada en su mayoría en zona rural (94,5%). Por último, la dimensión condición especial evidencia que el 11,7% de las mujeres participantes son víctimas del conflicto armado interno, el 2,4% corresponden a mujeres afrodescendientes y el 0,7% se encuentran en situación de discapacidad.

Dimensión percepción de ser víctimas de violencia directa. El 64,9% de las mujeres encuestadas indican que nunca han sido víctimas de violencia directa física (ejemplo: golpes, empujones, toques con sentido morboso o similares) en el contexto de las actividades universitarias, pero el resto de respuestas sugieren que un 35,1% de las estudiantes se han sentido objeto de violencia directa al menos una

vez. De acuerdo a lo descrito por las mujeres participantes, la violencia directa ha sido ejercida particularmente por otros compañeros hombres (38,8%) y docentes hombres (14,4%). Otros actores enunciados son compañeras mujeres (6,3%), directivos hombres (3,1%), vigilantes (0,6%), docentes mujeres (0,6%) y directivos mujeres (0,6%).

Frente a la denominada violencia directa-psicológica (ejemplo, acoso moral o psicológico, bullying, cyberbullying o similares), los porcentajes de mujeres estudiantes que se sienten víctimas aumentan. Solo el 9,6% de participantes mencionan que nunca se han sentido víctimas de este tipo de violencia, por lo que se entiende que el 90,4% de las mujeres de la muestra han sido víctimas de violencia directa psicológica. El 18,9% de las mujeres de la muestra indican que muchas veces o algunas veces han sido víctimas de este tipo de violencia i, y el 67,7% expresa que casi nunca, lo que puede interpretarse como que al menos una vez ha sido víctima. En este tipo de violencia, los victimarios según lo indicado por las mujeres participantes, corresponden a: otros compañeros hombres (31,1%), otras compañeras mujeres (23,3%), docentes hombres (11,9%), docentes mujeres (4,0%), directivos mujeres (2,0%) y directivos hombres (0,7%).

Dimensión manifestaciones de la violencia simbólica por la carrera o programa que cursa. En esta sección de preguntas se intentó verificar si las mujeres universitarias han sentido que en el marco del programa de pregrado que adelantan y en razón a su sexo, se han presentado violencias simbólicas difíciles de detectar, sutiles en su manifestación y que conllevan en alguna forma a la aprobación por parte del coaccionado. A partir de la pregunta 5 se observa que al menos un 23% de las mujeres se han sentido rechazadas, excluidas, ignoradas o presionadas por el programa universitario que cursan y en razón de su sexo. La pregunta 6 indica el actor

victimario de este tipo de situaciones desde la percepción de las participantes: compañeros hombres (8,9%), compañeras mujeres (8,2%), docentes hombres (4,1%), docentes mujeres (2,4%), directivos hombres (1,7%) y directivos mujeres (0,34%).

Otra forma de violencia simbólica por la que se indagó es aquella que se traduce en la imposición de formalidades o reglas en razón del sexo en el marco del programa universitario que se cursa. El 22% de las mujeres participantes indica que al menos una vez ha sentido este tipo de violencia: muchas veces (1%), algunas veces (3,8%), rara vez (4,5%) y casi nunca (12,7%). El sujeto activo de esta violencia lo identifican de la siguiente manera: docentes hombres (6,9%), docentes mujeres (4,7%), otros compañeros hombres (4,1%), otras compañeras mujeres (1,7%), directivos mujeres (1,4%) y directivos hombres (1,0%).

1 7 1 Finalmente, se consultó por la violencia simbólica retratada en aquellas situaciones donde las personas son obligadas a participar en actividades o eventos en el marco del programa universitario cursado y en razón del sexo. En este punto, se muestra que el 18,2% de las mujeres ha experimentado este tipo de violencia: muchas veces (1,0%), algunas veces (4,1%), rara vez (4,1%) y casi nunca (8,9%). Sobre el sujeto activo de esta forma de violencia se encuentran: docentes hombres y docentes mujeres (7,0% respectivamente), otros compañeros hombres (4,0%), otras compañeras mujeres (3%), directivos mujeres (2,0%) y directivos hombres (1,0%).

Dimensión manifestaciones de la violencia simbólica por las tareas o participaciones en investigaciones. El 13,4% de las participantes indica que al menos una vez se han sentido obligadas a realizar o ejecutar investigaciones no necesarias o no deseadas en razón de su sexo: muchas veces (0,3%), algunas veces

(2,4%), rara vez (2,1%) y casi nunca (86,6%). El sujeto activo de esta forma de violencia son otros compañeros hombres (2,0%), docentes hombres (2,0%), docentes mujeres (2,0%), otras compañeras mujeres (2,0%), directivos hombres (1,0%) y directivos mujeres (1,0%).

El 14,1% de las mujeres consultadas se han sentido limitadas en el desarrollo de actividades de investigación o en las que desea participar: muchas veces (1,0%), algunas veces (3,1%), rara vez (2,7%) y casi nunca (7,2%). El sujeto activo de esta forma de violencia, según lo indicado por las mujeres universitarias, son: otros compañeros hombres (4,0%), otras compañeras mujeres (3,0%), docentes hombres y mujeres (2,0% respectivamente), y directivos hombres y mujeres (0,3% respectivamente).

Dimensión manifestaciones de la violencia simbólica por las posturas ideológicas o creencias. El 21,6% de las participantes se han sentido señaladas o limitadas en el marco de las actividades académicas / universitarias por razón de sus posturas ideológicas y por motivo de su sexo. Los sujetos activos en este tipo de violencia descritos por las mujeres participantes son: otros compañeros hombres (7,0%), docentes hombres (5,0%), otras compañeras mujeres (4,0%), docentes mujeres (2,0%) y directivos hombres y mujeres (0,3% respectivamente).

Igualmente, los datos muestran que el 16,8% de las mujeres participantes se han sentido excluidas de actividades, programas o proyectos dentro de la universidad por sus posturas ideológicas y por motivo de su sexo: muchas veces (0,3%), algunas veces (4,1%), rara vez (4,1%) y casi nunca (13,1%). Para esta manifestación de violencia simbólica, se indica que el sujeto activo ha sido otros compañeros hombres (3,0%), otras compañeras mujeres (2,0%), docentes hombres (2,0%), docentes y

directivos mujeres (1,0% respectivamente), y directivos hombres (0,7%).

El 24,7% de las mujeres universitarias participantes se han sentido limitadas para opinar o expresar sus ideas de naturaleza ideológica dentro de la Universidad y por motivo de su sexo. Para este tipo de violencia simbólica, los sujetos activos identificados son: otros compañeros hombres (8,0%), docentes hombres (6,0%), otras compañeras mujeres (5,0%), docentes mujeres (4,0%), directivos mujeres (1,0%) y directivos hombres (0,7%).

Dimensión manifestaciones de la violencia simbólica por el lenguaje empleado. El 27,1% de las mujeres participantes han sentido que el lenguaje utilizado por otros para referirse a sus actividades o labores académicas / universitarias ha sido irrespetuoso y que ello tiene que ver con su sexo: muchas veces (1,0%), algunas veces (5,8%), rara vez (5,5%) y casi nunca (14,8%). Las mujeres de la muestra indican que esta forma de lenguaje que puede ser considerado como violencia simbólica tiene como sujeto activo a otros compañeros hombres (10,0%), docentes hombres (6,0%), otras compañeras mujeres (5,0%), docentes mujeres (3,0%), directivos hombres (1,7%) y directivos mujeres (0,7%).

Se evidencia también que el 25,8% de las mujeres participantes han sentido, al menos una vez, que el lenguaje utilizado por otros para referirse a sus actividades o labores académicas o universitarias ha sido excluyente y que ello tiene que ver con su sexo. De acuerdo a la frecuencia señalada en este tipo de violencia se encuentra: muchas veces (4,5%), rara vez (3,8%) y casi nunca (17,5%). Las participantes indican que los sujetos activos en este tipo de situaciones son otros compañeros hombres (7,0%), otras compañeras mujeres (4,0%), docentes hombres (3,0%), docentes mujeres

(2,0%), directivos hombres (0,7%) y directivos mujeres (0,3%).

Dimensión manifestaciones de la violencia simbólica en relación con el futuro profesional. El 26,5% de las participantes ha sentido que su futuro profesional es más complicado que los hombres a partir de los discursos elaborados en el contexto universitario. Los principales sujetos activos desde la percepción de las participantes son otros compañeros hombres (7,0%), docentes hombres (7,0%), otras compañeras mujeres (3,0%), docentes mujeres (2,0%), y directivos hombres y mujeres (1,7% respectivamente).

Finalmente, los datos indican que el 31,3% de las mujeres participantes sienten que su remuneración en el futuro será más baja que la de los hombres a partir de los discursos elaborados en el contexto universitario: muchas veces (1,7%), algunas veces (7,2%), rara vez (5,8%) y casi nunca (16,5%). Para este tipo de violencia, las mujeres universitarias indican que los principales sujetos activos son otros compañeros hombres (10,0%), docentes hombres (7,0%), otras compañeras mujeres y docentes mujeres (4,0% respectivamente), directivos hombres (1,7%) y directivos mujeres (0,7%).

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación evidencian varios aspectos a resaltar. En primer lugar, se debe destacar que las mujeres participantes cursan programas profesionales que hacen parte de las ciencias administrativas y empresariales, las cuales desde una perspectiva histórica se han asociado de manera particular con el sexo masculino. Incluso, algunas investigaciones indican que, en el campo de la formación profesional en ciencias administrativas y empresariales, las mujeres muestran estilos de liderazgo particulares y que los hombres tienden a ser individualistas y mantienen una

autopercepción de superioridad frente a las mujeres (Campoverde, Rosero, González & Ortiz, 2018; Valencia, Ruiz, Luzuriaga & Albornoz, 2017; Mora, Coto & Villalobos, 2017). En medio de ello, se abren espacios para que anide la violencia simbólica a partir de sentidos, imágenes y símbolos que llevan a una minorización del papel y el rol que puede tener la mujer en su formación como profesionales de las áreas de las ciencias administrativas y empresariales.

Como se muestra en los estudios citados, las mujeres desde hace un par de décadas vienen incursionando en campos formativos que tradicionalmente se reservaban para hombres. En el escenario de esta investigación, se puede observar que, en los programas de la Facultad de Ciencias Empresariales, el porcentaje de mujeres matriculadas respecto de la totalidad de estudiantes es del 45%. Este indicador es relevante porque evidencia que las mujeres buscan de manera continua, desempeñarse en cualquier campo profesional o laboral según sus intereses y expectativas, al igual que los hombres; y sin duda, en medio de ello juega un papel fundamental la autonomía, la emancipación y la resiliencia de la mujer.

Ahora bien, se deben considerar otros elementos sociodemográficos descritos en los resultados. Por ejemplo, la mayoría estas mujeres son jóvenes (18 y 23 años de edad en promedio) y con condiciones económicas y sociales algo difíciles y complejas, pues cerca del 90% hacen parte de los estratos socioeconómicos uno y dos, y alrededor del 15% presentan una situación excepcional (ser víctimas del conflicto armado, ser afrocolombianas o tener algún tipo de discapacidad). Llama la atención que un porcentaje significativo de las mujeres participantes señala ser víctimas de violencia directa: física en un 35,1% y psicológica en un 90,4%.

Sin duda, se trata de datos alarmantes porque en una sociedad en la que hay una búsqueda constante por los derechos y libertades fundamentales, los porcentajes descritos sugieren que hay problemas de violencia profundos. Llama aún más la atención que estas formas de violencia se han presentado en el contexto universitario, un espacio que se supone se encuentra abierto a la diversidad y se fundamenta en la tolerancia y el diálogo. Debe resaltarse los sujetos activos descritos dentro de los hallazgos para el caso de esta forma de violencia, principalmente, otros compañeros hombres y docentes hombres, y en segundo lugar, otras compañeras mujeres y docentes mujeres.

En otras investigaciones realizadas en contextos universitarios se evidencia que las mujeres reportan situaciones de violencia directa, en algunos casos, igual que los hombres, pero con mayores consecuencias emocionales y sociales (Zamudio, Andrade, Arana & Alvarado, 2017), y que los victimarios, principalmente, son compañeros hombres, incluso, docentes hombres (Carrasco, 2018). Otros estudios muestran que las violencias contra las mujeres en contextos universitarios, puede ser mayor en comparación con la de hombres estudiantes y que se generan microviolencias normalizadas y naturalizadas (Evangelista, 2019).

Ahora bien, los hallazgos de esta investigación evidencian la existencia de formas de violencia simbólica en razón del género dentro del contexto universitario. Para algunas de las dimensiones analizadas, se encontraron porcentajes significativos de mujeres estudiantes que sienten haber sido víctimas de violencia simbólica. Un 23% de las participantes ha señalado haberse sentido excluidas, ignoradas, presionadas o rechazadas en el marco del programa profesional que cursan dentro de la universidad y un 22% percibe que se les ha impuesto formalidades y reglas en ocasión de

su sexo. Para estos casos, los datos indican que los compañeros(as) hombres y mujeres han sido los principales sujetos agresores, y en un porcentaje menor, docentes hombres y mujeres. Por otro lado, un 18,2% de las participantes han sentido que se les ha obligado a participar en actividades o en eventos, pero en este evento, son los docentes hombres y mujeres los principales sujetos activos para esta modalidad de violencia.

Similares hallazgos se pueden verificar para la violencia simbólica soportada en las posturas ideológicas o creencia. En esta dimensión se observa que al menos el 21,6% de las mujeres se han sentido señaladas o limitadas por posturas ideológicas o creencias diferentes y en razón de su sexo. Además, un 24,7% ha indicado que se les ha negado la oportunidad de opinar o expresar sus ideas por las mismas razones. En estos eventos, son los compañeros hombres, los docentes hombres y las compañeras mujeres, los principales actores agresores identificados por las estudiantes.

Otra dimensión en la que se reconocen datos relevantes es en la violencia simbólica asociada al lenguaje y con el futuro profesional. Estas son las que registran porcentajes mayores de mujeres que han atravesado situaciones de este tipo. En el primer caso, el 27,1% de las estudiantes sienten que el lenguaje utilizado para hacer referencia a sus actividades académicas ha sido irrespetuoso y a causa del sexo y un 25,8% indica que el lenguaje empleado para hacer referencia a sus labores académicas ha sido excluyente. En estas violencias mediadas desde el lenguaje, los sujetos agresores identificados son principalmente otros compañeros hombres, docentes hombres y compañeras mujeres.

Respecto del futuro profesional, se observa que las mujeres participantes sienten que como producto del lenguaje, las narrativas y sentidos que circulan en el mundo universitario,

su futuro profesional es más complicado que el de los hombres (2,5%) y que su remuneración será más baja (31,3%). Para estos casos, los agresores identificados son principalmente otros compañeros hombres y docentes hombres.

Estas formas de violencia simbólica enunciadas son las de mayor manifestación en el contexto la universidad pública analizada. Muchas de las mujeres que participaron en esta investigación se sienten presionadas, excluidas o limitadas en razón del programa que cursan y con motivo del sexo, y es en el lenguaje empleado y las acciones que limitan sus opiniones o posturas, las que les permite afirmar que hay una violencia simbólica que se puede extender hasta su futuro profesional.

CONCLUSIÓN

Uno de los ámbitos en donde las mujeres pueden ser objeto de violencia simbólica lo constituye la universidad. Si bien se ha avanzado en perspectivas en favor de la igualdad y la diversidad, aún persisten discursos, sentidos, símbolos y narrativas en las que se afecta la dignidad de las mujeres y libertad. A partir de esta investigación, se evidencian que las mujeres universitarias aún siguen siendo objeto de violencia directa y que, en el mundo cultural-simbólico, se generan formas de violencia simbólica, más sutiles y silenciosas, en particular, si las mujeres se encuentran en terrenos que tradicionalmente han estado ocupados por hombres. Estas formas de violencia giran en torno al futuro profesional, en el lenguaje, por las posturas / creencias que se tienen y por cursar un programa profesional particular. Los hallazgos de la investigación muestran la necesidad de gestionar programas y acciones estratégicas en favor de transformar las percepciones y discursos en torno a la mujer como profesional del campo de las ciencias empresariales, y fundamentado en los principios de igualdad y oportunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avendaño-Castro, W. R., Linares-Giraldo, M. & Morales-Mosquera, M. E. (enero-junio, 2021). Violencia simbólica en Instituciones de Educación Superior. Experiencia de docentes de una Universidad Pública colombiana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(1), 140-164.
- Bermúdez, H. (2012). De la cultura organizacional al coaching: ¿El tránsito de la domesticación al sometimiento deseado? En C. Aguilera, y A. Valencia (Edits.), *Gestión, subjetividad y crítica: nuevos territorios para leer la organización* (pp. 103-125). Editorial de la Universidad del Valle.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Popular.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Campoverde Aguirre, R., Rosero Barzola, C., González Jaramillo, V. H. & Ortiz Morejón, E. (2018). Estilos de liderazgo de hombres y mujeres universitarios que estudian ciencias administrativas. *Espacios*, 39(13), 7.
- Carrasco Lozano, M.E.E. (2018). El género de la violencia en las aulas universitarias, una realidad invisibilizada. *El Cotidiano*, 34(212), 87-96.
- Cerdas-Agüero, E. (2015). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Educare*, 19(2), 135-154.
- Evangelista García, A. A. (2019). Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión. *Nómadas*, (51), 85-97.
- Fernández Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7-31.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz.
- Galtung, J. (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168.
- Gutiérrez, A. B. (2004). Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 289-300.
- Gómez Ocampo, V. (2002). Lo académico y lo político en las universidades públicas. *Revista Colombiana de Educación*, 2(1), 1-15.
- Hernández, T. (2002). Descubriendo la violencia. En R. Briceño (Comp.), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (pp. 57-75). CLACSO.
- Jiménez Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidades. *Convergencia*, (58), 13-52.

- Lara Sotomayor, J., & Pando Moreno, M. (2014). El Mobbing y los Síntomas de Estrés en Docentes Universitarios del Sector Público. *Ciencia & Trabajo*, 16(49), 43-48.
- Montesinos, R. & Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, (170), 49-56.
- Mora Rivera, S., Coto Chotto, M. & Villalobos Murillo, J. (2017). Participación de las mujeres en la carrera de Ingeniería Informática de la Universidad Nacional y su desempeño en los cursos de programación. *Revista Electrónica Educare*, 21(1), 1-22.
- Peña Collazos, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(2), 62-75.
- Suardi, Agustang, A. & Jumadi (2020). Symbolic violence towards students in the context of the existence of the stereotypical frames of lecturers and students in the higher education system in Indonesia. *PalArch's Journal of Archaeology of Egypt / Egyptology*, 17(2), 249-258.
- Torres Frías, J. de la C. (2012). Desigualdad educativa, jerarquías de poder y violencia simbólica en la formación de investigadores de la educación. *RIES*, 3(8).
- Valencia Núñez, E. R., Ruiz Guajala, M. E., Luzuriaga Jaramillo, H. A. & Albornoz Garzón, M. A. (2017). La tendencia de género en las carreras de Contabilidad, Economía e Ingeniería Financiera de la Facultad de Contabilidad y Auditoría de la Universidad Técnica de Ambato, caso práctico: Análisis Comparativo del año 2012 al 2017. *Revista Brasil para Todos - Revista Internacional*, 4(1), 48-58.
- Zamudio Sánchez, F. J., Andrade Barrera, M. A., Arana Ovalle, R. I. & Alvarado Segura, A. A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as). *Convergencia*, (75), 133-157.